

El dulce sabor del ensayo

Luis Germán Sierra J.

Coordinador Cultural de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, german.sierra@udea.edu.co

Son poco comunes los libros que tienen como propósito reflexionar acerca del ensayo. Ensayos sobre el ensayo. Uno encuentra mucho más fácilmente libros de ensayos sobre la poesía o sobre el cuento o (de sobra) sobre la novela. O encuentra con cierta frecuencia poemas sobre la poesía (normalmente se llaman “Arte poética”) o novelas donde se reflexiona sobre la novela misma, especie de juegos a veces muy afortunados. En ambos casos.

El libro que quiero comentar a continuación no está planteado como una serie de ensayos sobre el tema del ensayo, sino como una serie de cartas que escribe alguien que no sabemos exactamente quién es (un profesor, un escritor, un reflexivo lector, alguien que ama el ensayo; o todos al mismo tiempo), que tiene como motivo fundamental hablar sobre ese género y que tiene como receptora de las cartas a una mujer. A una muchacha (que conocemos solo por las palabras de él, ya que de ella no figura una sola misiva), según nos cuenta el autor desde la primera página, que se interesa en esa escritura. Cartas sobre el ensayo dirigidas a una mujer y no a un hombre, como ha sido la tradición en las cartas que, a la vez, son consejos literarios de algunos escritores famosos. Verbigracia *Cartas a un joven poeta* de Reiner María Rilke o *Cartas a un joven cuentista* de Silvina Bullrich o *Cartas a un joven novelista* de Mario Vargas Llosa.

Entonces el libro de marras es de género epistolar, si somos rigurosos. Pero no lo seamos mucho, dado que el autor del libro tampoco lo es del todo (se trata de escribir acerca del ensayo y no acerca de un invento científico o de algo por el estilo), y lo que nos plantea es una especie de juego: reflexiona

sobre diversos aspectos del ensayo valiéndose de un truco, que es una suerte de ficción. Porque hay lío en todo esto; al final, es evidente, hay enamoramiento y, efectivamente, hay encuentros entre el emisor de los mensajes y la receptora de los mismos (el autor se encarga de hacer alusión a ellos, sin detalles, tal vez como debe ser, porque ese no es el tema del libro).

El libro también puede ser una novela, viéndolo bien. Hay trama; hay historias; hay diálogos (tácitos), porque la práctica epistolar es un diálogo. Pero, en fin, no enredemos la pita, dejémosla tal como está: cartas dirigidas a una muchacha, inmersas en asuntos del ensayo como género literario.

*Cartas a una joven ensayista*¹ es un libro compuesto por una serie de capítulos que establecen, a su vez, aspectos que tienen normalmente que ver con el tratamiento del ensayo. Podrían ser tildados, entonces, de pequeños ensayos sobre el ensayo, pero ya dijimos que íbamos a tratar el libro bajo el género epistolar, para seguir el juego que propone el autor. El libro establece una serie de encabezados bajo los cuales se mueve el género. Así, el índice nos indica varios aspectos (pueden ser del ensayo, pueden ser de cualquier otro género literario) que el autor de las cartas va desbrozando o, mejor, va recreando, poniendo en ellos referencias, nombres de obras y de autores, fechas, conceptos (como un profesor, pero ante todo como un lector atento e informado y como un conocedor del género): “Fronteras”, “Cultura”, “Espacio”, “Tiempo”, hasta llegar al aparte final, “Erótica”, que comienza diciendo:

¹ Fondo Editorial Universidad Eafit, 2017.



Piezas cerámicas de la tradición Alzate
Colección de Antropología - MUA
Universidad de Antioquia

Cartas a una joven ensayista

Efrén Giraldo



Querida amiga, ¿has pensado en la diferencia que hay entre escribir para el ausente y hacerlo para quien está a nuestro lado? [...] Dormir contigo es como haber dado la vuelta a la página de las páginas, la que aguardaba nuestro encuentro, esa que nos contiene de una vez y para siempre².

escritura, amena y sonriente. Pero no un tratado de ninguna índole: ni científico, ni social, ni económico, ni académico. Nada que pretenda el rigor del tratado o de la tesis. De todo ello hablan las cartas.

El último y penúltimo capítulos, “Erótica” y “Lectura”, son ya un delicioso juego en torno al papel de los cuerpos y del erotismo en el entramado que significan las miradas (no siempre puestas sobre la página) y los gustos compartidos, aunque sea la lectura del ensayo su materia prima. Además, son dos capítulos ilustrados a color (famosas pinturas de famosos pintores con imágenes sobre lectoras —ese tema eterno de la pintura—, y fotografías de películas altamente eróticas) con alusiones (pies de imágenes) inventadas y achacadas a la muchacha mencionada. Juego de principio a fin, pie de imagen de *La lectora*, de Pierre-Auguste Renoir:

Renoir te adivinó también entre masas de colores, iluminada por la que irradia de las páginas. Podría ser asombro lo que pone el pintor en tus mejillas, o acaso un rubor sugerido por la historia que se lee. ¿Se trata de una aventura galante? ¿O es un ensayo que ha prendido luz en tu interior? ¿Se ve, en esos fulgores, la llegada del espacio que tanto buscaste?

Efrén Giraldo (Medellín, 1975), el autor del libro, es un gran conocedor del tema del ensayo y ha escrito varios libros que así lo evidencian, como *Proyecto para una revolución narrativa y otros ensayos* (con Francisco Pulgarín, 2005), *Marta Traba, crítica de arte latinoamericano* (2007), *Las verdades indirectas de la utopía pesimista* (2009), *Los límites del índice: Imagen fotográfica y arte contemporáneo en Colombia* (2010), *La poética del esbozo*. Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila (2014), además de premios y reconocimientos en el terreno del ensayo como el premio Universidad de Antioquia y la Beca de Creación Ciudad de Medellín. También es autor del singular libro de cuentos *La línea sin reposo* (2016), en el cual despliega sus conocimientos sobre arte, que no son pocos. ■

² *Ibid.*, 127.

En la primera carta, donde el autor toca el aspecto de las fronteras, se pregunta si el ensayo es, o no, literatura. Vaga, argumenta y habla largamente sobre el fundador del género, Michel de Montaigne. Alusión obligada, claro está. Coincide con muchos otros que dicen, acertadamente, que el ensayo no es sinónimo de intento o de escepticismo. Son las confesiones (tal vez anécdotas) que discurren sin ánimo de exhibicionismo, sino de búsquedas de alguna razón. “Yo soy la materia de mi libro”, dice Montaigne y con ello está diciendo, claro, que el ensayo es un asunto personal, una divagación anecdótica, si se quiere. Un regodeo ilustrado, podría decirse. Y donde se exhibe una excelente